

2996

Juan Vázquez del Río

EL CHUBASCO

ENTREMÉS EN PROSA, ORIGINAL



Copyright, by Juan Vázquez del Río, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

16

EL CHUBASCO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CHUBASCO

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

Juan Vázquez del Río

Estrenado con éxito en el SALÓN REGIO de Madrid, la noche del
21 de Mayo de 1908



MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1908

A mi hermana María, florecilla la
más humilde y la más hermosa del
huerto andaluz, en el que se crió

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MATILDE.....	SETA. RODRÍGUEZ.
FERNANDO.....	SR. PORREDÓN.

La acción en Sevilla

NOTA. Los tipos, andaluces, á gusto de los intérpretes.

Las empresas que pongan en escena este entremés, pagarán por derechos de propiedad la mitad de los correspondientes á una comedia en un acto.



ACTO UNICO

Portal de una fotografía (1)

ESCENA UNICA

MATILDE y FERNANDO

- MAT.** (Entrando por la izquierda.) ¡Josú, qué chaparrón! No, pues lo que es yo no sigo: aquí me meto y de aquí no sargo hasta que pase er chubasco. (Se arregla la cabeza y frota los pies en el suelo como para limpiarlos de barro.)
- FER** (Entrando también apresuradamente por izquierda.) ¡Aprieta! ¡Esto es otro diluvio!... Aquí me cielo y sea lo que Dios quiera. (Al ver á Matilde.) ¡Camará, qué mujé! (saludándola.) Buenos días, niña.
- MAT.** Los que vengan, porque lo que es este...
- FER.** Sí que se ha puesto pesao. Hasía tiempo que yo no veía caé tanta agua así de gorpe.
- MAT.** Y ¡con qué mal ánge! ¿ha visto usté?
- FER.** Como que yo no sé á qué viene esto. Pa mí que allá arriba están de chungá.

(1) Los directores de escena que no quieran gastarse cuatro cuartos en pintar sobre un telón algunos retratos de brocha gorda, podrán arreglar el diálogo á su gusto, para que lo mismo pueda ocurrir esto en el portal de una fotografía que en la catedral de Burgos.

- MAT. En verano y con una caló que derrite las piedras.
- FER. Pos ya ve usté: como si estuviéramos en er rigó del invierno.
- MAT. (Mirándose los bajos.) Me he puesto perdiita der to.
- FER. Y yo estoy como una sopa.
- MAT. Ar pasá por debajo de una caná creí que me se venía er mundo ensima. ¡Qué chorro!... ¡Qué barbaridá!
- FER. Pos á mí me ha caío una gota en esta paletila y carcule usté cómo sería que vorví la cara creyendo que era un amigo.
- MAT. ¿Pa qué demonios se habrá inventao esto de la lluvia?
- FER. Pa er campo disen que es buena.
- MAT. Pos que llueva en er campo.
- FER. ¡También es verdá! No había yo caío en eso.
- MAT. A mí que no me digan: el agua es mala pa to lo que no sea lavarse.
- FER. Tiene usté rasón.
- MAT. ¡Mardesía sea la lluvia!
- FER. ¡Mardesía sea!
- MAT. En cuanto caen cuatro gotas se ponen las calles como sahurdas.
- FER. Y se llena uno de barro hasta er forro der sombrero.
- MAT. ¡Anda! pos ustedes los hombres, no es na; no-otras sí que nos embarrisamos, sobre to los bajos. Las que no se recogen se ponen perdías y las que se recogen demasiao...
- FER. (Interrumpiéndola.) Más perdías.
- MAT. Las que se recogen demasiao no tienen vergüensa. (Suena un ruido como de tormenta.)
- FER. (Indiferente.) ¡Arrea!
- MAT. (Asustada.) ¡Dios mío de mi arma! Debe haber caío algo y muy serquita.
- FER. No se asuste usté que estamos ar lao de una iglesia.
- MAT. (Tranquilizándose.) ¡Ay, es verdá! Y que hay en ella una Virgen muy milagrosa.
- FER. Una Virgen muy milagrosa y dos pararrayos. De manera que no tenga usté cuidao.
- MAT. Me da usted la vida.

- FER. ¿Tanto mieo le tiene usté á las cosas que caen de lo arto?
- MAT. ¡Una atosidá! En cuantito que oigo un trueno es que me pongo á morí.
- FER. (Riéndose.) Entonse, ¿usté no ha visto nunca caé un rayo?
- MAT. ¡Ay, quite usté!... ¡No lo quiá Diól
- FER. Pos los hay que son oportunos.
- MAT. ¿Se quié usté cayá?
- FER. El año pasao ví yo caé uno en la plasa de San Irdefonso, que estuvo pa chiyarlo.
- MAT. ¿Qué hiso?
- FER. ¡Casi na! Cortarle un deo á un amigo mío.
- MAT. (Con extrañeza.) Pos sí que fué oportuno. (se va hacia la izquierda.)
- FER. Es que er gachó tenía sei en la mano derecha.
- MAT. (Volviendo al centro de la escena.) Na y que no escampa. ¡Ay, Dios mío y con lo que yo tengo que hasél (se pone taconeando nerviosamente.)
- FER. No se desespere usté, criatura. Después de to aquí no se está tan malamente. ¿Hay cosa más divertía que er saguán de un retratista?
- MAT. Pa lo que están despasio.
- FER. ¿Y tanta prisa lleva usté, pimpollo?
- MAT. (sin hacerle caso apenas.) Sí, señó, mucha prisa.
- FER. Pos me extraña, porque las imágenes cuando salen á la calle llevan er pasito corto.
- MAT. Pero como yo no soy una imagen...
- FER. Usté es una Virgen de Muriyo á la que hay que resarle con una reja de por medio.
- MAT. Mire usté que no está er día pa eso.
- FER. (Acercándose mucho.) Pa eso... y pa lo otro, créame usté á mí.
- MAT. (Dirigiéndose de nuevo á la puerta.) ¡Y sigue diluviando! Nos van á tené que sacá de aquí en un trasalántico.
- FER. Dentro de na, aclara.
- MAT. ¿Usté cree que sí?
- FER. ¡Naturalmente! Esto no es más que un chubasco, que con la misma fuersa que entra se las *guiya*. Dentro de cinco minutos sale er só y hase peasos to er nublao.

- MAT. ¡Ojalá su boca dijera verdad!
FER. Lo verá usted como no me equivoco ni en tanto así
- MAT. (Con guasa.) ¿Es usted *astrónomo*?
FER. (Idem.) Y adivinadó der pensamiento.
MAT. (Sigue la guasa.) ¡Qué barbaridá!
FER. Lo que usted oye. Y sé lo que está usted pensando en este momento.
- MAT. ¿A que no?
FER. ¿A que sí?
MAT. ¿Er qué? ¡vamos á ver!
FER. Que yo soy un permaso.
MAT. (Rápida.) ¡Chóquela usted, Onofró!
FER. (Con mucho fuego.) Pero se equivoca usted. Lo que soy yo es un armiradó de la escurtura y usted una estatua que se ha escapao der museo.
- MAT. ¡Josú, qué hombre! Y eso que le ha caído á usted agua ensima.
FER. Pero la he visto á usted y como si me hubieran engüerto en papé secante.
- MAT. Bueno; y ¿se pué sabé á qué viene to eso?
FER. ¿A qué quiere usted que venga, mi arma? A que me gusta usted más que er sinematógrafo, mare de mis ojos.
- MAT. Muchas gracias, hijo; pero no puedo corresponderle...
FER. ¿Por qué?
MAT. Porque tengo novio.
FER. ¿De verdá?
MAT. De verdá...
FER. Y ¿quién es?
MAT. Un mosito la mar de castiso, que por mí sería capaz de echar abajo la Girarda con un paliyo e dientes.
- FER. ¿Es algún nieto de Sansón?
MAT. Es un malagueño que lo bañaron resiennasio en la mar y no dejó más que las arenas. Se trajo toa la salesita pegá ar cuerpo...
FER. ¿Y... se pué sabé dónde está ese cacho e mo-jama?
MAT. En su casa hasiendo toneles.
FER. ¡Ah! pero ¿es tonelero? ¿Y cómo se yama?
MAT. Rafaeliyo.

- FER. ¿Rafaeliyc, er tonelero?
- MAT. Er mismo.
- FER. ¿Er que tiene la tienda *de arfarfa*?
- MAT. Presisamente.
- FER. Y ¿tiusté való de hablarle á ese hombre, criatura?
- MAT. ¿Qué tiene ese hombre?
- FER. ¡Casí na! Una cabeza que es un paseo público.
- MAT. Sí que es un poquiyo grande.
- FER. ¿Un poquiyo? ¡Pero si tié que sacarse la raya por sesiones!
- MAT. No exagere usté. De niño era cuando se le notaba mucho, sobre to vestío de marinero.
- FER. Como que pa medio yená la sinta de la gorra le tuvieron que poné un letrero que desía: «Vasco Nuñe de Barboa, naturá de Buenos Aire.»
- MAT. ¡Eche usté letrero!
- FER. ¡No, hija: eche usté cabeza! Si llega á nasé en Aragón, á estas horas tié más devotos que la Pilarica.
- MAT. (Con fuego.) Pos ha nasío en Málaga y no tié más devota que yo, porque con lo que vale ese hombre no me ha de fartá nunca un peaso de pan á su lao.
- FER. Eso sí lo creo. Por lo menos, la Semana Santa, con que se ponga una túnica na más, ya pué ganarse dos pesetas de cabesúo.
- MAT. Ah; pero, ¿se va usté á chungueá?
- FER. No, que lo voy á tomá en serio; pero, ¿usté se piensa que voy yo á creé que tenga usté novio?
- MAT. Josú, hijo; pero, ¿es que tené novio es más difísi que tené automóvi?...
- FER. Eso no; pero con esa cara no hay hombre que hable con usted tres días seguíos.
- MAT. ¿Por qué?
- FER. Porque al terser día, si no se ha muerto de repente, se quea sieguesito de mirar esos ojos y le da una calentura que se le cae er pelo, y las uñas y los dientes. (Se acerca progresivamente á Matilde.)

- MAT. (Apartándole.) Bueno, bueno, no s'aserque usted tanto ar... *cólera*, que es contagioso.
- FER. Por eso no. (Con seriedad cómica.) ¡Casuarmen- te tengo yo más ganitas de morirme!
- MAT. ¿Sí? Pues, mire usted, por dos reales pué usted comprá ahí enfrente una cuerda que no se rompa.
- FER. ¡No, ajorcarme, no! Y no me ajorco, ¿sabe usted? porque no se sarga con la suya una gitana que, desde un día que le dí una bro- mita argo pesá, siempre que me ve, me dise: «¡Ayorcao te veas! ¡Ayorcao te veas!» Ade- más, que es una muerte que desfigura mu- cho.
- MAT. Pero, usted, ¿va á morirse ó á retratarse?
- FER. Es que es demasiao. Se jincha toa la cara, se salen los ojos, se sale la lengua... en fin, que se pone uno la mar de feo. ¿No es verdá?
- MAT. (Mirándole muy fijamente.) Sí, hijo. Cuarquiá di- ría que ha intentao usted ajorcarse alguna ves.
- FER. Yo quió una muerte más durse.
- MAT. ¿Más durse? Tome usted seriyas con vino e Málaga.
- FER. ¿Y pa qué? Si ahora fabrica unas seriyas la Arrendataria que no sirven ni pa suisi- darse.
- MAT. ¡Ay! Me está usted resurtando más perma que er tiempesito este.
- FER. Pero, so esaboría, si es que no me quié usted entendé. Yo quió morirme mirando ar sielo, ó mirando esa carita de gloria, que es lo mismo.
- MAT. ¡Ya escampa! (Con guasa.)
- FER. (Mirando hacia la calle.) ¿Es de veras?
- MAT. No, hijo; no va á queré Dios que escampe. (Arrecia la lluvia.)
- FER. ¡Josú y cómo arresia ahora!
- MAT. (Muy asustada.) Pero, señó, ¿desde cuándo no ha llovío en Sevilla? ¡Ay, pero si son grani- sos! ¡Y qué grandes, Dios mío!
- FER. Miusté, miusté aqueya muchacha. (Señalando hacia la calle.)
- MAT. ¿Cuá?

- FER. La que está crusando la calle. ¿No la ve usted? La que va de esparda.
- MAT. ¡Ah, sí! ¡Josú y qué repoquísima vergüensa! Pos no lleva la farda ar filo de la liga.
- FER. ¿Qué filo, si aqueya lista encarná es de la media! ¿No ve usted la liga una cuarta más abajo?
- MAT. Ahora dígame usted á mí si no va esa mujé pa darle una palisa.
- FER. Pa lo que va es pa darle unos asotes. (Un relámpago.)
- MAT. ¡Dios mío, un relámpago! (Se tapa los ojos y después los oídos.)
- FER. Pero, ¿también se asusta usted de los relámpagos?
- MAT. ¿Usted no?
- FER. ¡Qué grasiosal! ¿No yevo yo aquí un cuarto de hora, aguantando las miraitas de usted y ni siquiera m'he estremesío?
- MAT. (Entre asustada y agradecida.) ¡Ay, muchas gracias! (Se oye un trueno.) ¡Jesús, Jesús! Na, que á mí me da argo esta tarde.
- FER. Vamos, no se asuste usted tanto que está usted ar lao de un hombre.
- MAT. Pos por eso me asusto, porque es usted un hombre en vez de ser un pararrayos, que es lo que á mí me está haciendo farta.
- FER. Pero ¿quié usted no ser tonta, mujé? Si á mi lao está usted más segura que en la torre e la catedrá.
- MAT. ¡Qué he de está! ¿No ve usted que riá? Si ca ves viene más agua por la calle.
- FER. Y debía anegarse toa Seviya hasta que llegara el agua á los tejaos.
- MAT. Pero, ¿se quié usted cayá?
- FER. Si es pa que usted viera lo que yo era capá de haser.
- MAT. ¿Qué iba usted á haser?
- FER. Cogerla á usted con la boca y empesá á nadá, á nadá, á nadá, y estaba nadando hasta que parara de yové, y saliera er só, y se secaran las cayes, y entonses la dejaba en su casa, sin que se hubiá usted mojado ni la puntita de los sapatos.

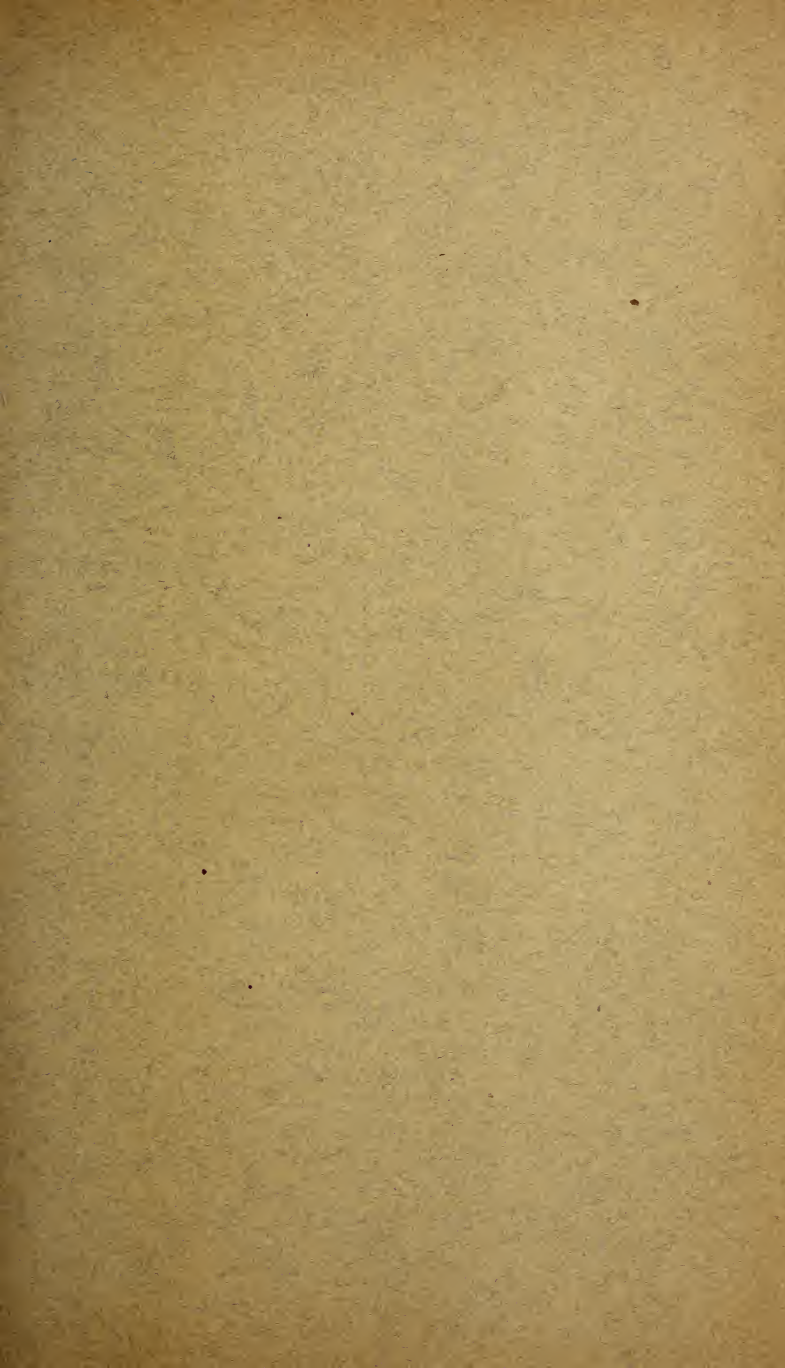
- MAT. ¿Sí?
- FER. Como usted lo oye. Aquí tiene usted un Terranova para los momentos de peligro.
- MAT. Muchas gracias. ¿Usted ve? ¡Eso sí me ha gustado!
- FER. ¿De veras le ha gustado a usted?
- MAT. De veras.
- FER. ¡Cuidado que tiésté salero! La he estado diciendo cosas la mar de finas y ¡ná!... Y en cuanto le he dicho a usted una perrería...
- MAT. Pa que usted vea. Las mujeres somos así. (Otro trueno.) ¡Ay, San Antonio bendito! ¡Y que no para! (Está un momento indecisa y se aparta de Fernando.)
- FER. Arma mía, asérquese usted a mí, a ver si se le quita una miaja er susto.
- MAT. (Acercándose.) ¡Vaya! me asercaré. Así como así, ar lao de usted me encuentro más tranquila. No lo quió pensá si esto me llega a cogé sola.
- FER. ¡Pobresita mía! ¡Asérquese usted más... más!... (Matilde se acerca.) ¿Está usted bien así?
- MAT. Muy bien... ¡ay! ¿cuál es su gracia?
- FER. Me llamo Fernando.
- MAT. (Ingenua.) ¡Ay, Fernandiyo!
- FER. ¿Y la de usted?
- MAT. Matirde.
- FER. ¡Ay, Matirdiya! Me paese mentira que entrara yo aquí renegando del agua y de la tormenta, y que ahora le esté yo dando gracias a Dios por habernos mandao er chubasco.
- MAT. Eso mismito estaba yo pensando. (Arreacia un momento la lluvia y comienza a disminuir progresivamente, cesando del todo unos segundos antes de que, según marca el diálogo, salga el sol.)
- FER. Y que se está en er portalito este mejó que en er de Belén. (Matilde no le atiende, atenta al fugaz arrecciado de la lluvia.) ¿Me quíe usted hasé er favorsito de no mirá más a la caye?
- MAT. Si es que estoy oyendo que llueve más.
- FER. Bueno, pues atiéndame usted a mí y lo que pase fuera de este portal, óigalo usted como si oyera yové.

- MAT. Me voy fijando en que también usted tiene su grasia.
- FER. Ya le he dicho á usted que Fernando. Oiga usted, ¿su casa de usted tiene reja?
- MAT. Una reja con más claveles que los jardines del Arcasa.
- FER. Pues detrás de esa reja tengo yo que verla á usted esta tarde en cuantito que sarga er só.
- MAT. Es que esta tarde como no sarga er só por Antequera...
- FER. Ya le he dicho á usted que esto es un chubasco que con la misma fuerza que entra se las guiya. (Pausa.) ¿Le gusta á usted er pescao frito?
- MAT. Si es con una cañita, sí seño.
- FER. Pues pescao frito y mansaniya va usted á tené esta tarde, surtana. Y un paseíto en jardinera, ¿le gustaría á usted?
- MAT. Antes de anochesé, sí.
- FER. Pos después der pescao, á la jardinera. ¿Y er domingo, podríamos ir los dos á la Venta Eritaña?
- MAT. Pero, ¿es que le ha caído á usted la lotería?
- FER. Esta tarde me ha caído er gordo, y er segundo premio, y er tersero, y er cuarto... y ¡la pedrea! (Sale el sol.)
- MAT. Pero ¿to eso que dise usted es verdá?
- FER. ¡Que si es verdá! Miusté, es más verdá... más verdá que ese sol que nos está alumbrando. (Señalando al cielo.)
- MAT. (Fijándose y con júbilo.) Ay, pero, ¿qué es esto? ¡Si ya no yueve! ¡Si hasta ha salío er só! ¡Dios mío de mi arma, y qué alegría más grande! (Se arregla el mantón y se dispone á salir del portal.)
- FER. Er só no sale der to hasta que no ponga usted er pie en la calle.
- MAT. (Preparándose á salir.) ¡Ay, si me paese mentira!
- FER. (Idem.) Y á mí también.
- MAT. Le dan á una ganas de correr y de saltar. Si hasta se respira mejor. ¡Qué alegría de só!
- FER. Bueno, ¿hacia dónde vamos, prenda?

- MAT. Yo, hijo, á mi casa. ¿A dónde voy á ir?
FER. Y yo...
MAT. Usté donde haga farta.
FER. (Extrañado.) ¡Eh! pero, ¿es que no la voy á acompañar?
MAT. ¡Acompañarme á mí! ¡Quite usté ya! ¡Será chufión el hombre! Así que no me ha dao usté perma en er portalito.
FER. ¡Mardita sea! De móo que lo que hemos habiao... ¿me quié usté desí que ha sío to esto?
MAT. Na. Eso mismito que usté ha dicho: un chubasco que con la misma fuersa que entra se las guiya. Y me las *guiyo*, que ha salío er só, amigo. (Mutis.)
FER. ¡Por vía e mi mare! ¡Ascuche osté! Si esto es pa tirarse al río con la boca abierta! (Mirando hacia la izquierda, por donde ha hecho mutis Matilde.) ¡Mala entraña! ¡Veleta!... ¡Tonele-ral! (Al público.)

Cayeron por el suelo
mis ilusiones,
porque la chavosita
dise que *nones*.
Valiente chasco
si *jases* tú lo mismo
con *El chubasco*.

TELON



Precio: UNA peseta